

ACTAS DEL CONGRESO DE HISTORIA DE LA ANTROPOLOGÍA ARGENTINA

*Pasado y memoria del devenir teórico,
político y profesional en Latinoamérica*

Archivo Nacional de la Memoria
Buenos Aires, 14, 15 y 16 de noviembre de 2018



Instituto Nacional de Antropología
y Pensamiento Latinoamericano

Congreso de Historia de la Antropología Argentina

Actas del Congreso de Historia de la Antropología Argentina : pasado y memoria del devenir teórico, político y profesional en Latinoamérica / compilado por Carlos Masotta. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Carlos Eduardo Masotta; Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, 2020.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-86-4468-4

1. Antropología. I. Masotta, Carlos, comp. II. Título.

CDD 301.01

COMITÉ EDITORIAL de las ACTAS del CONGRESO DE HISTORIA DE LA ANTROPOLOGÍA ARGENTINA - Pasado y memoria del devenir teórico, político y profesional en Latinoamérica

Marcelo Álvarez (INAPL)

Carolina Crespo (UBA / CONICET / INAPL)

María José Fernández (UNA / INAPL)

Ana Carolina Hecht (UBA / CONICET)

Nora Kuperszmit (INAPL)

Axel Lazzari (UNSAM / CONICET)

Carlos Masotta (UBA / CONICET / INAPL)

**A TRAVÉS DE LOS OJOS DE LOS PRIMEROS EXPLORADORES:
LAS PRÁCTICAS FUNERARIAS PREHISPÁNICAS DEL SUR DE LOS VALLES
CALCHAQUÍES EN UN RECORRIDO DESDE LAS IMÁGENES**

Leticia Inés Cortés^a

RESUMEN

Este trabajo ofrece una breve recapitulación de las primeras evidencias sobre prácticas funerarias prehispánicas del sur de los Valles Calchaquíes, Noroeste argentino, que fueron registradas por los exploradores a fines del siglo XIX y principios del XX. A continuación se ofrece una reevaluación de la variabilidad de los modos de entierro que observaron estas expediciones pioneras a la luz de los conocimientos actuales producto de las investigaciones arqueológicas sistemáticas que se llevan a cabo desde hace varios años en el área sur del Valle del Cajón.

INTRODUCCIÓN

Las primeras exploraciones al Noroeste argentino a fines del siglo XIX y principios del XX centraron sus esfuerzos en la detección de cementerios y tumbas prehispánicas guiadas por el afán de encontrar en ellas los objetos preciados que luego pasarían a integrar las numerosas colecciones que hoy albergan los depósitos de los más importantes museos nacionales y del exterior, incluyendo ciudades como París, Chicago, Leipzig, Viena, Gotenburgo y Berlín (Scattolin, 2000, 2003, 2006; Farro, 2009). Siendo el principal interés los objetos depositados –en particular, aquellos considerados estéticamente valiosos– a menudo estas excavaciones no dejaban registro alguno de las asociaciones contextuales. Una situación común era la de transportar los objetos y abandonar los restos humanos que no eran de interés para los coleccionistas que subvencionaban tales exploraciones. En otras oportunidades, los esqueletos ingresaron en los museos con nomenclaturas que no guardaban correlación con los objetos, de modo que los contextos originales

fueron posteriormente irrecuperables (Fig. 1). Finalmente, el comercio de piezas arqueológicas fomentó también dichas prácticas, razón por la cual en la actualidad es común encontrar los rastros de estas excavaciones en antiguas áreas de cementerio. Estas situaciones históricas afectaron al Valle Calchaquí, incluyendo el sur del Valle del Cajón, de modo que cuando se iniciaron los estudios de prácticas funerarias de las sociedades del período Formativo en el área (Cortés, 2011), la ausencia de antecedentes y registros debidamente contextualizados implicó un vacío de información. Como ha puntualizado Scattolin (2003) salvo casos excepcionales, la gran mayoría de los acervos arqueológicos pretardíos no ha sido acompañada por registros de contextos de asociación de las tumbas de las cuales proceden sus materiales. No obstante, es preciso mencionar que en varias ocasiones se confeccionaron registros escritos o pictóricos que dan cuenta de la asociación de los esqueletos, objetos, estructuras y paisajes (Scattolin, 2003; Baldini & Baffi, 2007). Aunque ciertamente restringidos en su alcance

^a Universidad de Buenos Aires. Instituto de las Culturas (IDECU)/CONICET. leticiacortes@gmail.com



Figura 1. Excavaciones de Zavaleta en La Poma (Tomado de Zavaleta 1906: 299). Nótese las acumulaciones de restos humanos clasificados por partes esqueléticas.

informativo, en muchos casos, estos registros son las únicas evidencias de las prácticas funerarias de los antiguos habitantes de los Valles Calchaquíes y otras regiones del Noroeste argentino que hoy son objeto de estudio de la arqueología profesional y en tal sentido, requieren ser puestos en valor.

Sin ser exhaustivo sino más bien ilustrativo, este trabajo tiene como objetivo realizar una breve recapitulación de algunos de estos registros gráficos de las prácticas funerarias prehispánicas y reevaluar estas evidencias a la luz del conocimiento actual generado a partir de las investigaciones llevadas a cabo los últimos 15 años en la región sur del Valle del Cajón¹.

RELATOS E IMÁGENES DE ANTIGUOS VIAJEROS

Ochenta y siete cráneos, exhumados en Santa María, Valle del Cajon, Andalguala y Siquivil. Además, un buen número de otras partes del esqueleto que se restauran en este momento. Los esqueletos á que

corresponden estos restos, han sido hallados en muy distintas condiciones de yacimiento y posición; á unos se les ha encontrado aislados, acostados, encojidos, sin piedra alguna que indicara el sitio en que fueron depositados los cuerpos á que pertenecía, y sin que los acompañara ningún resto de industria; otros estaban acostados, encojidos, separados por pequeñas murallas, inmediatos á centro de población antigua, y otros, enterrados en verdaderas sepulturas, ‘enmurallados’, cubiertas éstas por grandes piedras; algunos de estos cuerpos estaban sin cabeza, colocadas éstas fuera de las sepulturas, las que no presentan signos de haber sido abiertas posteriormente al depósito del cadáver. Un buen número de restos, proceden de verdaderos *Abris sous roche*, cubiertos los esqueletos por grandes piedras. La mayor parte de los cráneos juveniles proceden de cuerpos que estaban encerrados en urnas de tierra cocida, pintadas generalmente con complicadas figuras. (Moreno, 1890-91, pp. 199-200, ortografía y énfasis en el original).

¹ Las investigaciones en el área fueron financiadas por la ANPCyT, el CONICET y la Universidad de La Plata a través de varios proyectos dirigidos por María Cristina Scattolin.

Así iniciaba Francisco P. Moreno, Director del Museo de La Plata, su revisión de los hallazgos

efectuados por Adolphe Methfessel. Enviado a Catamarca a fines del siglo XIX por parte de dicho Museo, Methfessel, quien era artista ilustrador, dejó descripciones y excepcionales registros gráficos de los sepulcros que observara en el Valle del Cajón y regiones aledañas. Desafortunadamente, estas libretas se hallan actualmente extraviadas (Farro, 2009) pero parte de la información y dibujos fueron reproducidos por Moreno (1890-91) y Herman Ten Kate (1896).

Burmeister (1944), Von Tschudi (1866-69), Bruch (1911) Schreiter (1919) y Uhle (1910) se cuentan entre los primeros exploradores que recorrieron el sur de los Valles Calchaquíes conformando extensas colecciones de objetos. Pero tal vez fue Zavaleta quien reunió la mayor cantidad de objetos procedentes de los Valles Calchaquíes entre las que se cuentan numerosas piezas del período Formativo (González, 1983; Scattolin, 2000, 2003). Ten Kate, en particular, recorrió varias localidades de Valle del Cajón, donde obtuvo numerosas piezas arqueológicas (Ten Kate, 1893). Más recientemente, hacia mitad del siglo XX, el Párroco Baudilio Vázquez también obtuvo (en parte a cambio de estampitas) una gran cantidad de objetos provenientes del mismo valle, hoy depositados en el Museo Eric Boman de Santa María. No obstante, en ambos casos, la indicación de procedencia de las piezas es vaga o nula y los detalles de los contextos son inexistentes (Scattolin, 2004).

Vladimiro Weiser reunió las piezas que hoy forman la extensa colección Muniz Barreto del Museo de la Plata la cual resguarda, entre otras, cientos de objetos provenientes de los cementerios de Hualfin incluyendo vasijas de estilos tempranos como Ciénaga, Condorhuasi y Aguada. La colección Muniz Barreto, no obstante, se destaca por ser una de las pocas que poseen registros de asociación contextual plasmada en uno de los más valiosos documentos de esta época, los diarios y libretas de campo de Weiser (Weiser, 1920-1929; Torres, 1934). Aunque sólo transportó los objetos dejando en el lugar los restos humanos, Weiser documentó en detalladas descripciones y dibujos las tumbas y cementerios excavados en su paso por el Valle del Cajón, el Valle de Santa María, la falda occidental del Aconquija, el valle de Hualfin, y Laguna

Blanca. En estos esquemas, pueden observarse a grandes rasgos las posturas dadas a los cuerpos, su relación con los objetos y las estructuras además de algunos datos referidos a su emplazamiento en el paisaje (Fig. 2).

Más allá del afán coleccionista de fines del siglo XIX y principios del XX, el interés por las prácticas de entierro de las poblaciones prehispánicas ha sido no obstante un tema de interés para autores y exploradores de dichas épocas. Tanto Moreno (1890-91) como Ten Kate (1896) sintetizaron la variabilidad de “modos funerarios” de las antiguas poblaciones de la región Calchaquí a partir de una selección de imágenes y notas de las ya mencionadas libretas de Methfessel. Bruch –otro de los expedicionarios enviados por del Dr. Francisco P. Moreno– publica “*Descripción de algunos sepulcros Calchaquíes*” resultado de las campañas que realizara en 1897 en la localidad catamarqueña de Hualfin. En esta publicación el autor ofrece descripciones y dibujos de una variedad de sepulcros, esquemas de la disposición de los restos humanos y los objetos asociados así como características constructivas de las estructuras (Bruch, 1902). Por su parte, en 1919, Rodolfo Schreiter escribe “*Distintas clases de sepulturas observadas en los Valles Calchaquíes*”, trabajo en el que documenta las variantes observadas en distintas localidades del Valle del Cajón y el Valle de Santa María, incluyendo las localidades de Famabalasto, Huituhuasi, Santa Ana, Kashuan, El Río, El Mishito, El Paraíso, Amaicha, Pichao, Talapaz, Quilmes, Fuerte Quemado, Las Mojarras, Molleyaco y Yavamayo. En este trabajo, el autor distingue cinco categorías de cementerios, algunos de los cuales son asignables al período Tardío del valle por los estilos de los objetos cerámicos asociados.

No obstante ello y pese a las miles de tumbas que debieron ser excavadas a fines del siglo XIX y principios del XX, cuando se iniciaron las investigaciones en el área sur de los Valles Calchaquíes lo que se conocía de las prácticas funerarias del período formativo era prácticamente inexistente (Cortés, 2005, 2007, 2011). Para el Valle del Cajón en particular, el único antecedente asignado a un entierro formativo correspondía a una tumba colectiva junto con cuatro vasijas

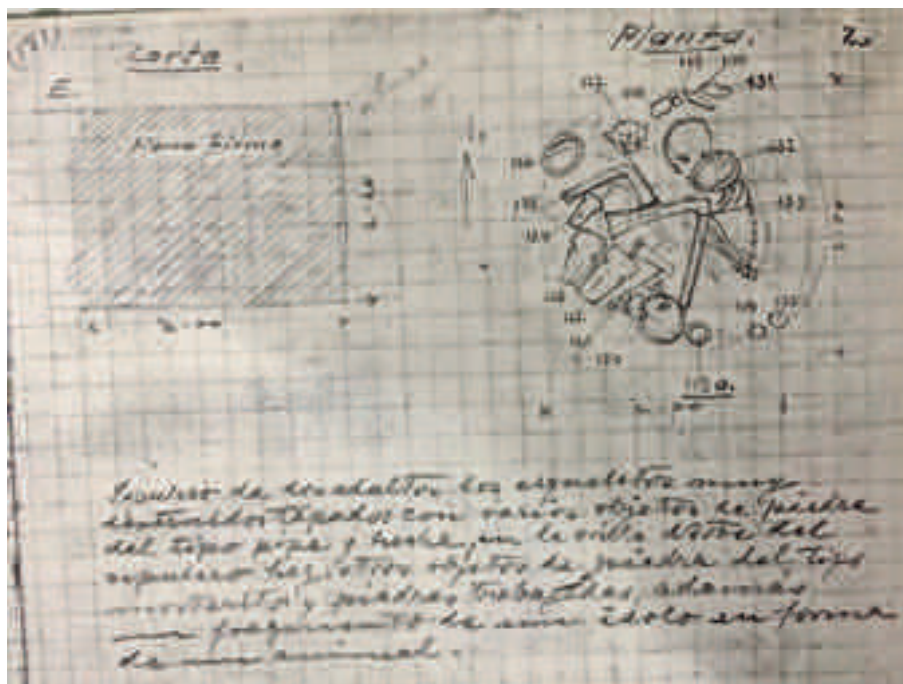


Figura 2. Excavaciones en Agua Amarilla, sur del Valle del Cajón. Libretas de las expediciones de Vladimiro Weiser (1920-29). Fuente: Repositorio: Archivo de la División Arqueología del Museo de La Plata, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata. Año de consulta: 2018. Colección Benjamín Muniz Barreto

de “estilo Candelaria” en las cercanías de Peñas Azules (Arena, 1975), de la cual no ha quedado registro gráfico de los objetos ni de la estructura. En este sentido, los hallazgos de contextos funerarios efectuados a lo largo de los últimos años en el sur del Valle del Cajón constituyen a la fecha los únicos registros debidamente contextualizados de las prácticas funerarias de momentos tempranos en esta región.

ENTIERROS EN CONTEXTO: PRÁCTICAS FUNERARIAS TEMPRANAS DEL SUR DEL VALLE DEL CAJÓN

A lo largo de la última década, las investigaciones sistemáticas abocadas al estudio de los estilos de vida de las primeras sociedades agrícolas del período Formativo (ca. 1000 a.C. - 1000 d.C.) asentadas en el sur del Valle del Cajón (Fig. 3) (Scattolin, Bugliani, Cortés, Calo, Pereyra Domingorena & Izeta, 2009; Scattolin, Cortés, Bugliani, Calo, Pereyra Domingorena, Izeta & Lazzari, 2009; Scattolin, Bugliani, Pereyra Domingorena, Cortés, Lazzari, Izeta & Calo, 2015), han dado con el hallazgo de

más de una decena de entierros, incluyendo al menos 20 individuos inhumados (Tabla 1). La mayoría recuperados como producto de rescates arqueológicos, los enterratorios fueron signados por fechados radiocarbónicos a distintos momentos cronológicos dentro de este período y aún más antiguos, comprendiendo un lapso temporal de más de 5000 años (Fig. 4). Todos ellos han sido publicados con mayor exhaustividad previamente (Cortés, 2010, 2011, 2012, 2013) por lo que aquí me centraré en destacar ciertas particularidades observadas.

Todos los contextos recuperados, 11 en total, provienen de un área geográfica de no más de 15 km² (Fig. 5). Teniendo en cuenta la extensión cronológica proporcionada por los fechados, lo que en primera instancia se destaca es la gran profundidad temporal del uso de este paisaje para la depositación de los muertos. Los restos humanos más tempranos datan del 6000 AP, siendo esta la única evidencia del período Arcaico en el área. Asimismo, hemos recuperado entierros de 3600 y 3000 años de antigüedad, mientras que otros se ubican cronológicamente entre el 2000 y 1900



Figura 3. Mapa del sur de los Valles Calchaquíes, incluyendo el área de La Quebrada en el Valle del Cajón, procedencia de los hallazgos efectuados.

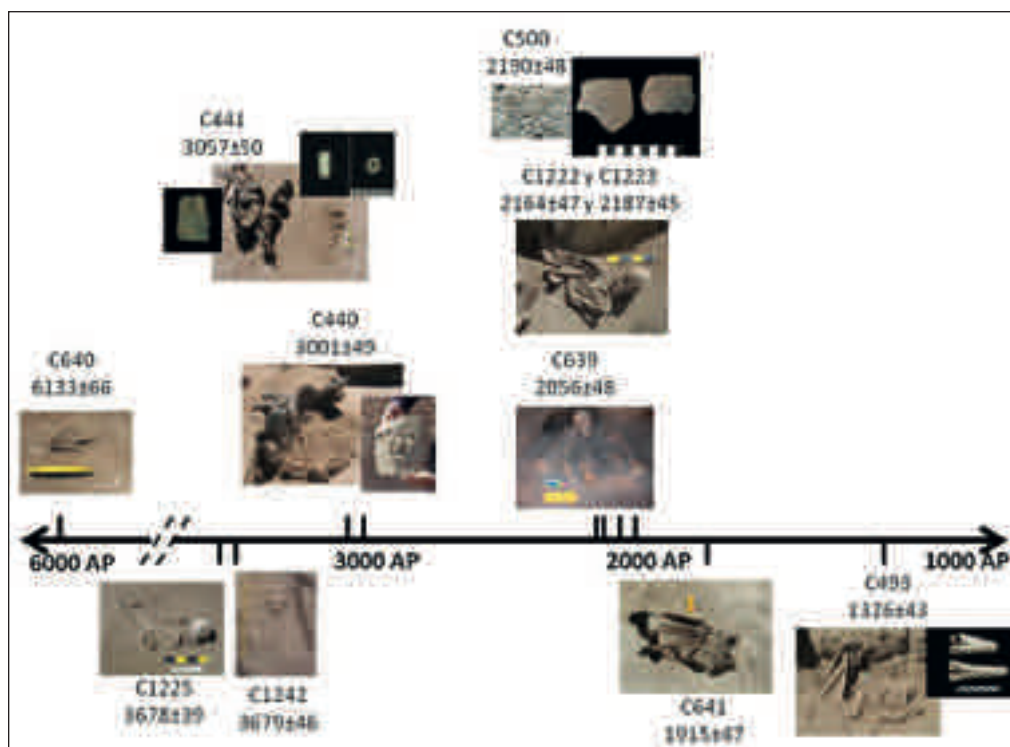


Figura 4. Línea de tiempo y distribución cronológica de los contextos funerarios.

Cortés, PRIMER CONGRESO DE HISTORIA DE LA ANTROPOLOGÍA ARGENTINA - 2018: 143-157

CAT	Procedencia	Sitio	Material asociado	¹⁴ C	N° Lab	cal. 1 sigma HS	cal. 2 sigmas HS	NMI	Edad	Sexo	
1	C440	Valle Cajón	Bordo Marcial (alto)	máscara antropomorfa de cobre	3.001 ± 49	AA82256			14	(1) 2-3 años	i
							1259-1231 AC	1370-1346 AC		(1) 3-4 años	i
							1219-1109 AC	1316-1003 AC		(2) 4-5 años	i
							1104-1075 AC			(1) 8-10 años	i
							1067-1056 AC			(1) 10-12 años	i
										(1) 14-16 años	i
										(7) adultos	F/M
2	C441	Valle Cajón	Bordo Marcial (alto)	pendiente cobre y cuenta cilíndrica	3.057 ± 50	AA82257	1370-1346 AC	1399-1109 AC	1	8-12 años	i
							1316-1190 AC	1104-1075 AC			
							1177-1160 AC	1067-1056 AC			
							1144-1131 AC				
3	C493	Valle Cajón	Cardonal (alto)	2 instrumentos sobre metapodio de camélido	1.326 ± 43	AA82261	677-776 DC	662-834 DC	1	25-35 años	M
								835-868 DC			
4	C500	Valle Cajón	Bordo Marcial (alto)	>1600 cuentas de collar de valva	2.190 ± 48	AA87293	348-318 AC		1	4-5 años	i
							207-90 AC	360-273 AC			
							73-58 AC	261-42 AC			
5	C639	Valle Cajón	Bordo Marcial (barranca)	//	2.056 ± 48	AA87286		162-131 AC	2	20-25 años	F
							50 AC - 64 DC	119 AC-88 DC			
								102-122 DC		9 meses lunares	i
6	C640	Valle Cajón	El Aumento	//	6.133 ± 66	AA87287	5200-5177 AC		1		
							5067-4895 AC	5211-4831 AC			
							4886-4886 AC	4813-4807 AC			
							4867-4850 AC				

Cortés, PRIMER CONGRESO DE HISTORIA DE LA ANTROPOLOGÍA ARGENTINA - 2018: 143-157

CAT	Procedencia	Sitio	Material asociado	¹⁴ C	N° Lab	cal. 1 sigma HS	cal. 2 sigmas HS	NMI	Edad	Sexo	
7	C641	Valle Cajón	Cementerio Duna	//	1.915 ± 47	AA87292	86-106 DC	28-39 DC	1	20-25 años	M
							120-221 DC	50-257 DC			
								300-317 DC			
8	C1225	Valle Cajón	El Aumento	//	3.678 ± 39	AA97850		2135-2077 AC	1	Adulto maduro	M
							2035-1916 AC	2074-2070 AC			
								2064-1884 AC			
					3.683 ± 58			2197-2169 AC			
							2122-2093 AC	2147-1873 AC			
							2042-1901 AC	1844-1814 AC			
		1800-1778 AC									
9	C1222	Valle Cajón	Tres Cabezas	//	2.164 ± 47	AA101317	195-86 AC	354-290 AC	1	30-40 años	M
							80-54 AC	231 AC-2 DC			
10	C1223	Valle Cajón	Tres Cabezas	//	2187 ± 45	AA101318	345-322 AC	358-276 AC	1	25-35 años	F
							206-90 AC	259-241 AC			
							72-59 AC	240-42 AC			
11	C1242	Valle Cajón	Pie de Yutopian	//	3679 ± 46	AA106689	2122-2093 AC	2190-2181 AC	1	5-6 años	i

Tabla 1. Características generales de los contextos funerarios recuperados al sur del Valle del Cajón. Referencias: CAT: número de catálogo, I: indeterminado, F: femenino, M: masculino. Las calibraciones fueron hechas con el programa Calib Calib-Radiocarbon Calibration Program (Stuiver y Reimer, 1986-2005), curva de calibración para el Hemisferio Sur.

AP, esto es, contemporáneos con las aldeas de Cardonal y Bordo Marcial (Scattolin, et al. 2009a; Fig. 5). Finalmente el contexto más tardío data del 1300 AP.

diaguita presentan una variedad muy grande” (Boman, 1908 [1991]).

No obstante, algunos rasgos que se reiteran en las prácticas funerarias del área merecen ser



Figura 5. Foto aérea del área de procedencia de los contextos excavados y los sitios de Cardonal y Bordo Marcial. (Modificado de Google Earth).

Se observó una gran variedad de modos en el tratamiento de los cuerpos. Se han detectado entierros colectivos, individuales, en urna, realizados directamente en la tierra, con y sin estructuras o demarcación visible, aislados y en áreas de cementerio. Donde se pudo observar, los cuerpos aparecen tanto en posición extendida como genuflexa. La mayoría carece de ajuar, y ninguno posee cerámica asociada.

Moreno (1890-91) en el párrafo citado, ya destacaba que los “87 cráneos” exhumados en Santa María, Valle del Cajón, Andalguala y Siquivi se hallaron en muy diversas condiciones de “yacimiento y posición”: aislados, acostados, encogidos, sin indicaciones de superficie (piedras), sin ajuar, separados por pequeñas murallas, contiguos a poblaciones, aquellas que llama “verdaderas sepulturas” (probablemente cistas), esqueletos sin cabeza sin evidencia de reapertura de la tumba, y cabezas aisladas por fuera de las sepulturas. También Eric Boman en su clásica obra de 1908 “*Antiquités de la région andine de la République Argentine et du désert d’Atacama*” destacaba que “los modos funerarios de la región

destacados. En varias oportunidades Methfessel había registrado tumbas cuya estructura es una única pared de piedras, rasgo que también detectara Weiser en otras regiones aledañas a los Valles Calchaquíes como en varias tumbas del Cementerio Aguada Orilla Norte de Belén (Sempé & Baldini, 2005: láminas 1 y 2), y fuera mencionado por Boman como rasgo distintivo de las tumbas “diaguitas” (Boman, 1908 [1991]). Este mismo rasgo se halló en el Valle del Cajón en dos tumbas contiguas de 3000 años de antigüedad (C440 y C441) (Fig. 6). Las dos tumbas presentaron una única pared de piedras levemente curva y dispuesta cada una de manera simétrica y opuesta. Asimismo, durante nuestras investigaciones constatamos la presencia de entierros directos sin ajuar ni estructuras demarcatorias como el que hallara Schreiter en 1919 en Kashuan, en el mismo Valle del Cajón (Fig. 7).

Respecto al gesto corporal dado a los difuntos, entre los entierros que relevamos en el Valle del Cajón –donde la preservación de los restos permitió observarlo– prevalece la postura genuflexa del cuerpo, misma disposición que

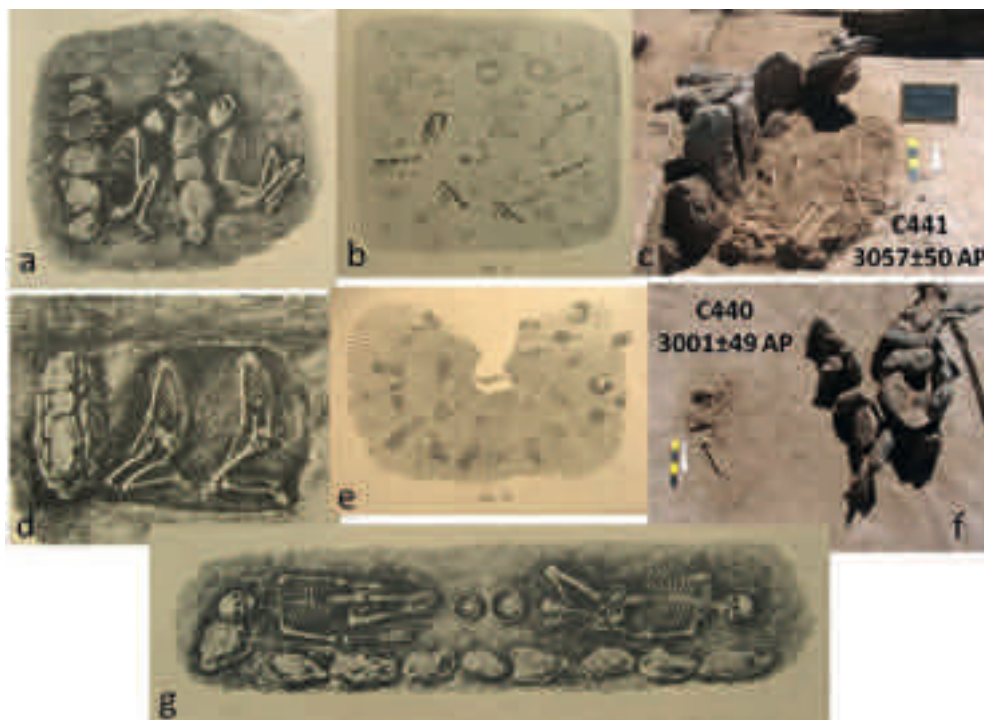


Figura 6. Entierros que presentan una única pared de piedras como estructura. a, b, d, e, g: Reproducciones de las ilustraciones de Adolphe Methfessel (Tomado de Ten Kate, 1896). c, g: Excavaciones efectuadas en el Valle del Cajón contextos C440 y C441.

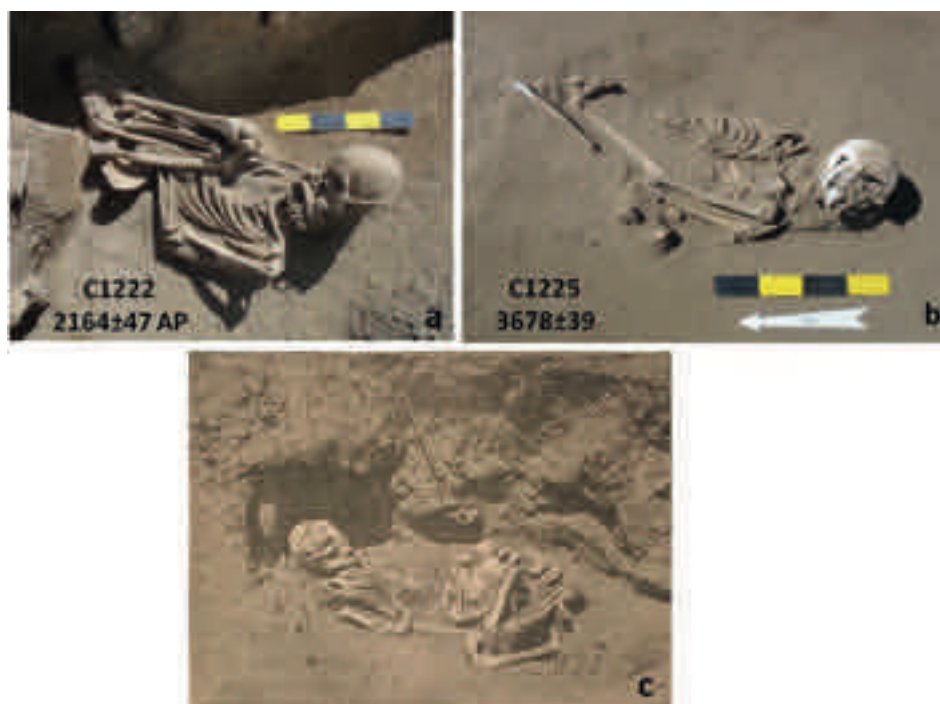


Figura 7. Entierros sin ajuar, directos. a y b: Excavaciones efectuadas en el Valle del Cajón contextos C1222 y C1225. C: Entierro directo en Kashuan, Valle del Cajón (Tomado de Schreiter 1919).

es observada por Methfessel y por Weiser en numerosas oportunidades (Fig. 8). También Boman consideró tempranamente a ésta como una de las dos características generales de los entierros de la “región diaguita”: “las piernas sin excepción, y muy a menudo también los brazos del muerto, están más o menos replegados hacia delante, y las rodillas a veces tocan el pecho” (Boman, 1908 [1991]: 153). En el caso del Valle del Cajón, la presencia de cuerpos hiperflexionados, casi conformando un “paquete” indica que posiblemente estos hayan estado atados o envueltos en materiales perecederos (¿telas? ¿sogas?) para mantener tal forma extremadamente compacta. Variantes de estos entierros se hallaron en el Cementerio Duna (C641) y en Tres Cabezas (C1222), ambos con dataciones de ca. 2000 AP. Ambos casos además, estaban asociados a una roca dispuesta sobre el cuerpo y en la parte superior de la cabeza, respectivamente.

Al respecto de esta última característica, no es inusual hallar registros funerarios que evidencian

la práctica de colocar una piedra al lado o sobre el cráneo del individuo enterrado. Los hallazgos del Valle del Cajón nos permiten postular que esta práctica ya estaba en uso en el área desde el 3600 AP, tal como lo indica el rescate efectuado en Pie de Yutopian. Esta antigua costumbre presenta además otras variantes regionales, entre las que se incluye el cementerio Aguada Orilla Norte (Sempé & Salceda, 2005) por ejemplo, la de cubrir la cabeza con una vasija invertida (Fig. 9).

Siguiendo con el tratamiento particular de los cráneos, como parte de las prácticas de manipulación de los cuerpos, los entierros sin cabeza así como el entierro de cabezas aisladas, también fueron profusamente registrados por los primeros exploradores. En el Valle del Cajón hemos hallado una tumba del 1300 AP (C493), donde el individuo carecía de cráneo y no hay evidencia de reapertura del entierro (tal como mencionaba Moreno en el párrafo antes citado) (Fig. 10). En tal sentido, la cabeza parece haber sido foco de principal interés en muchas de las

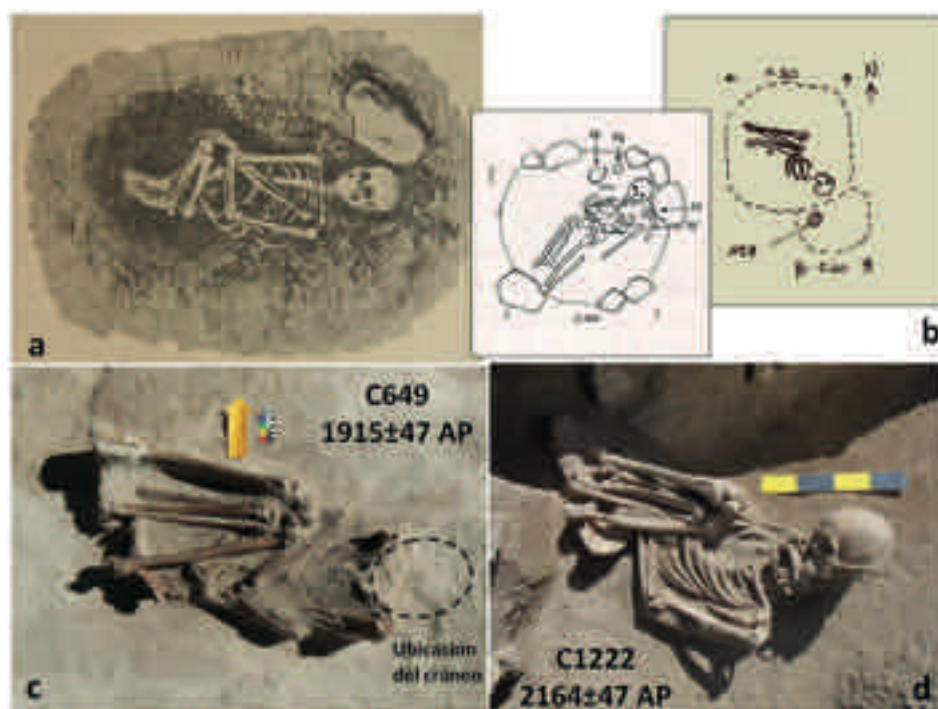


Figura 8. Postura hiperflexionada dada a los cuerpos. a: Ilustración de Methfessel (Tomado de Ten Kate 1896). b: Reproducciones de las libretas de Weiser (1920-1929) (Redibujado del original por M. C. Scattolin) Fuente: Repositorio: Archivo de la División Arqueología del Museo de La Plata, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata. Año de consulta: 2018. Colección Benjamín Muniz Barreto. c y d: Excavaciones efectuadas en el Valle del Cajón contextos C649 y C1222, respectivamente.

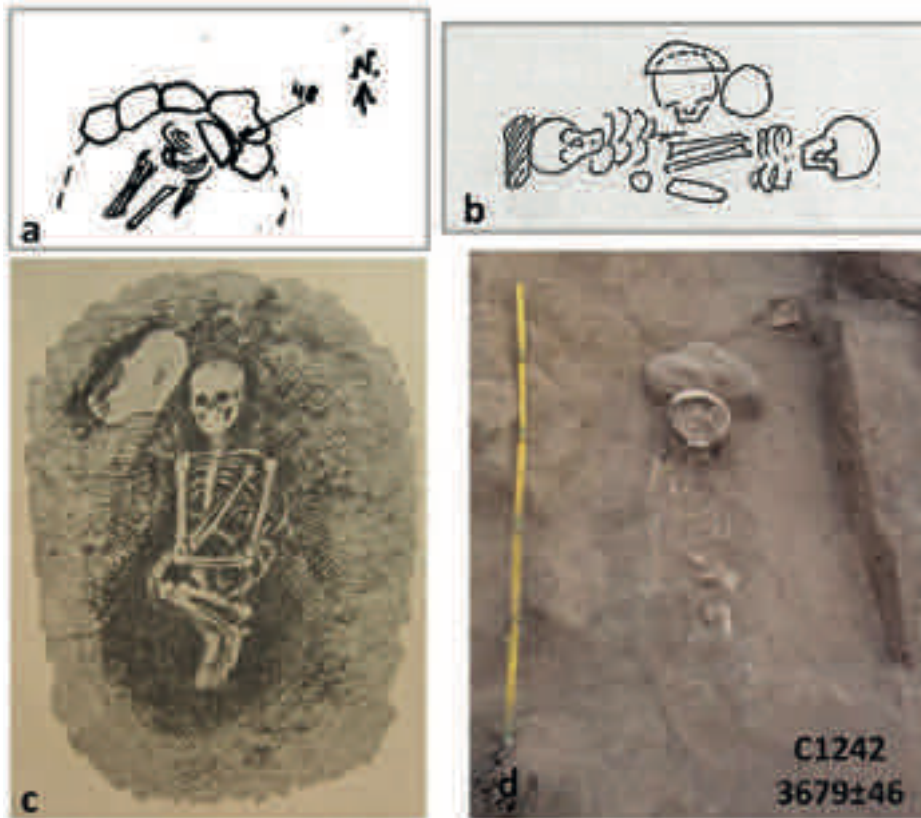


Figura 9. Ejemplos de objetos colocados cerca o sobre el cráneo de los difuntos. a: Reproducción de las libretas de Weiser (1920-1929) (Redibujado del original por M. C. Scattolin) Fuente: Repositorio: Archivo de la División Arqueología del Museo de La Plata, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata. Año de consulta: 2018. Colección Benjamín Muniz Barreto. b: Cementerio Aguada Orilla Norte (Tomado de Sempé y Salceda, 2005: fig. 6). c: Ilustración de Methfessel (Tomado de Ten Kate 1896). d: Excavaciones efectuadas en el Valle del Cajón contexto 1242.

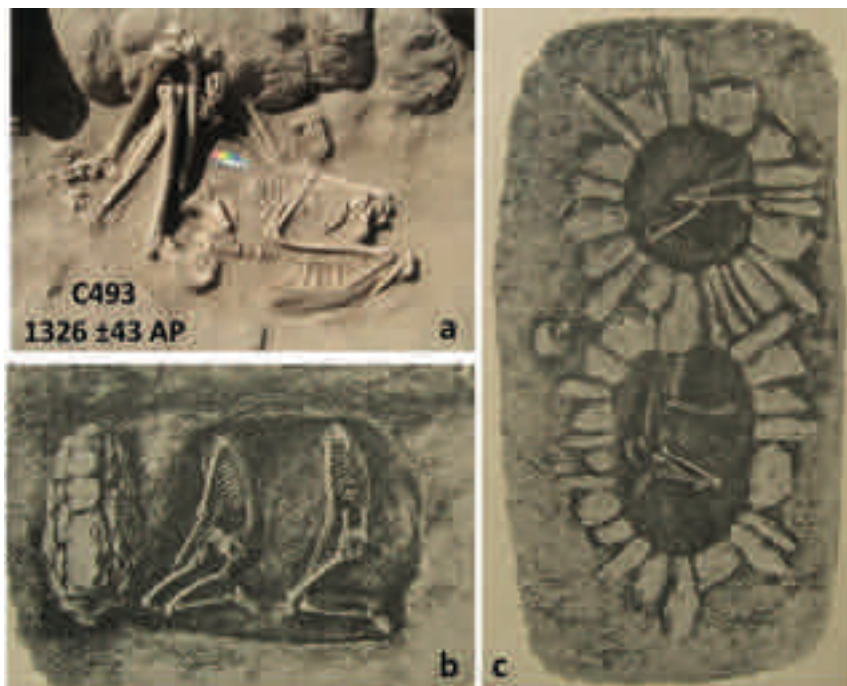


Figura 10. Esqueletos sin cabeza y cabezas aisladas. a: Excavaciones efectuadas en el Valle del Cajón contextos C493. b y c: Ilustración de Methfessel (Tomado de Ten Kate 1896).

prácticas funerarias observadas al sur de los Valles Calchaquíes, detectándose variantes en su tratamiento: asociada a objetos, rocas, ausente o enterrada separada del cuerpo. La ilustración de Methfessel (Fig. 10c) nos alerta sobre la necesidad de realizar excavaciones en área, más allá de los límites de las estructuras, dado que las prácticas funerarias incluyeron la depositación de partes corporales (eg. cráneo) por fuera de los muros que aparentan delimitar los entierros. En casos como este, los “límites” de las estructuras de entierro deben ser redefinidos.

Al respecto de las prácticas de separación del cráneo, es preciso mencionar, tal como han puntualizado Gordillo & Solari (2009), que muchas veces el hallazgo de cuerpos sin cabeza o cabezas aisladas ha sido interpretado como prácticas de “sacrificio”, en particular en aquellos contextos que datan del período conocido como época Aguada (ca. 700-1000 d.C.):

Debido a la influencia de la impactante iconografía Aguada, especialmente la imagen del «sacrificador» y de las cabezas cercenadas, los hallazgos de restos óseos humanos fragmentados encontrados en estructuras monticulares o dispersos sobre los pisos de ocupación de unidades residenciales, han sido muchas veces interpretados como evidencia de sacrificios rituales humanos (González, 1961/64, 1983, 1998; Juez, 1991; Herrero & Ávila, 1991 en Gordillo & Solari, 2009:47).

De manera correcta las autoras alertan que esta interpretación debe ser tomada con cautela en tanto los restos humanos podrían haber sido sometidos a diversos tratamientos *postmortem*, tales como prácticas funerarias de tipo secundario. Asimismo, la acción del sacrificio (esto es, de quitar la vida a una persona) debe ser constatada por evidencia bioantropológica muchas veces inexistente (Gordillo y Solari, 2009). A esto debemos agregar, como ha planteado Carlos Aschero (2007), que las prácticas de depositación y posterior reapertura de los entierros, selección de partes esqueléticas y transporte de restos humanos es una tradición

de larga data en la Puna argentina y el norte de Chile (ver Oyarzún, 1940). Así por ejemplo, el hallazgo de una cabeza aislada de una mujer adulta con deformación anular, ataviada con una “peluca con doce trenzas y un gorro tejido” en el sitio Morro Ciénago Chico, Susques, fechada en 2556 ± 90 años AP (Yacobaccio et al., 2001) demuestra la existencia de dichas prácticas en el Noroeste argentino un milenio antes de la esfera de influencia Tiawanaco-Aguada.

El entierro múltiple C440 de al menos catorce personas, adultos de ambos sexos y subadultos hallado en Bordo Marcial, puede ser considerado parte de dichas prácticas. Este sepulcro, mencionado previamente como uno de los casos de estructuras funerarias de una sola pared, presentó una disposición de los restos humanos fragmentados y mezclados siguiendo una línea bien definida en los sectores donde no existe una pared que los contenga (Fig. 6). Esto nos lleva a pensar que probablemente hayan estado envueltos o contenidos en algún tipo de material que no se ha conservado, formando un fardo funerario. Ello, sumado a la desarticulación de los cuerpos y la representación diferencial de partes esqueléticas indicaría que se trata de una práctica de entierro secundario, esto es, que los cuerpos, o partes de ellos, ya esqueletizados, hayan sido transportados desde otro lugar y enterrados conjuntamente en esta tumba. Esta tumba se destaca en particular, por su asociación a una máscara de cobre que es hasta el momento el objeto de este material más antiguo de los Andes (Scattolin, Bugliani, Cortés, Pereyra Domingorena & Calo, 2010; Cortés & Scattolin, 2017).

Lo mismo puede decirse de la tumba colectiva que excavara Arena (1975) en la cual se constató la presencia de esqueletos parcialmente articulados y sobre ellos, huesos largos desarticulados, acción que probablemente haya implicado su reapertura en distintos momentos. Ello, sumado a que no existía una correspondencia entre el número de cráneos y los demás huesos del esqueleto pone en evidencia prácticas de remoción y/o selección de partes esqueléticas durante el período Formativo al sur del Valle del Cajón.

Ejemplos como estos indican que la manipulación

de los cuerpos fue común en otras zonas del Noroeste argentino además de la Puna, como el Valle del Cajón, al menos desde el 3000 AP.

CONCLUSIÓN

Eric Boman postulaba a principios del siglo XX

Ninguna repartición geográfica es posible para las sepulturas tan variadas de la región diaguita: como en Pampa Grande, se encuentran en todas partes tumbas de categorías muy opuestas y a veces muy cerca las unas de las otras. Estas diferencias corresponden a diversos pueblos, a diversas épocas, a diversas tribus, a diversas clases sociales? Estas son preguntas que sólo podrían responderse después de una larga serie de excavaciones metódicas (Boman 1908 [1991]: 158, ortografía en el original).

Su apreciación ya detectaba una variabilidad en los modos funerarios que no podía ser fácilmente ordenada. Las evidencias recuperadas a través de excavaciones sistemáticas durante los últimos años aún plantean este desafío. En efecto, tanto los registros antiguos del sur de los Valles Calchaquíes como las actuales investigaciones que hemos llevado a cabo en el Valle del Cajón muestran una gran diversidad de modos de entierro.

Aún así, algunas características se repiten y parte del trabajo que he realizado los últimos años ha tenido como objetivo identificar patrones asociados con áreas o cronologías específicas, tanto con nuestras propias investigaciones como con los datos generados por otros colegas. Aunque sabemos que estos antiguos registros de los primeros exploradores son sesgados y su alcance explicativo puede ser limitado, no obstante, son documentos únicos que deben ser puestos en valor. Una manera de hacerlo es reexaminarlos a partir del conocimiento actual y futuro.

BIBLIOGRAFÍA

Arena, M. D. (1975). Arqueología del Campo del Fraile y aledaños (Valle del Cajón, Dpto. de Santa María, Catamarca). *Actas del I Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, 43-83.

Aschero, C. A. (2007). Íconos, huancas y complejidad en la Puna sur Argentina. En A. E. Nielsen, M. C. Rivolta, V. Seldes, M. M. Vázquez & P. Mercolli (Comps.), *Producción y circulación prehispánica de bienes en el sur andino* (pp. 135-166). Córdoba: Brujas.

Baldini, L. & Baffi, E. I. (2007). Aportación al estudio de las prácticas mortuorias durante el período de Desarrollos Regionales. Entierros en vasijas utilitarias del sector central del valle Calchaquí (Salta, Argentina). *Revista Española de Antropología Americana* 37(1), 7-26.

Boman, E. (1908) [1991]. *Antigüedades de la Región Andina de la República Argentina y del Desierto de Atacama*. Tomo I. Traducción de Delia González Rubio. Jujuy: Universidad Nacional de Jujuy.

Bruch, C. (1902). Descripción de algunos sepulcros Calchaquíes. Resultado de las excavaciones efectuadas en Hualfin (Provincia de Catamarca). *Revista del Museo de La Plata* XI: 2-17.

Bruch, C. (1911). Exploraciones arqueológicas en las provincias de Tucumán y Catamarca. *Revista del Museo de La Plata* XIX.

Burmeister, H. (1944). *Viaje por los estados del Plata*. Buenos Aires: Imprenta Mercur.

Cortés, L. I. (2005). *Contextos funerarios del período Formativo: aportes desde una comparación entre los valles y las yungas* (Tesis de Licenciatura). Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Cortés, L. I. (2007). *Material confines. Conceptualizations of death through the materiality of burial structures* (Tesis de Maestría). Department of Archaeology, University of Sheffield, UK.

Cortés, L. I. (2010). Cuerpos en contraste: reflexiones sobre el tratamiento de los difuntos en dos entierros de 3000 años (valle del Cajón,

- Noroeste argentino). *Revista del Museo de Antropología de Córdoba* 3, 5-12.
- Cortés, L. I. (2011). *Paisaje funerario al sur del valle del Cajón: cuerpos, contextos y trayectorias históricas* (Tesis de Doctorado). Departamento de Antropología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Cortés, L. I. (2012). Bajo los médanos: paisaje funerario y tradiciones compartidas al sur de los valles Calchaquíes, primer milenio de la Era. *Estudios Sociales del NOA, Nueva Serie* 12, 59-80.
- Cortés, L. I. (2013). A través del paisaje, a través de los cuerpos. Contextos funerarios del sur del valle del Cajón (Noroeste argentino, 6000-1300 AP). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 38 (2), 293-319.
- Cortés, L. I. & Scattolin, M. C. (2017). Ancient metalworking in South America. A 3000-year-old copper mask from the Argentinean Andes. *Antiquity* 91(357), 688-700. doi:10.15184/aqy.2017.28
- Farro, M. (2009). *La formación del Museo de La Plata. Coleccionistas, comerciantes, estudiosos y naturalistas viajeros a fines del siglo XIX*. Rosario: Prohistoria ediciones.
- González, A. R. (1983). Notas sobre religión y culto en el Noroeste Argentino prehispánico. A propósito de unas figuras antropomorfas del Museo de Berlín. *Baessler-Archiv für Völkerkunde, Neue Folge* XXXI, 212-282.
- Gordillo, I. & Solari, A. (2009). Prácticas mortuorias entre las poblaciones Aguada del valle de Ambato (Catamarca, Argentina). *Revista Española de Antropología Americana* 39 (1), 31-51.
- Moreno, F. P. (1890-91). Exploración arqueológica a la provincia de Catamarca. Primeros datos sobre su importancia y resultados. *Revista del Museo de La Plata, Tomo I*, 199 y ss.
- Oyarzun, A. (1940). Esqueletos sin cráneos y cráneos sin esqueletos. *Revista del Museo Histórico Nacional de Chile* 1(2), 180-185.
- Scattolin, M. C. (2000). Santa María durante el primer milenio A.D. ¿Tierra baldía? *Árstryck 1995-1998*: 63-83.
- Scattolin, M. C. (2003). Los ancestros de calchaquí: una visión de la colección Zavaleta. *Cuadernos de la FHyCS-UNJu* 20, 51-79.
- Scattolin, M. C. (2004). Santa María antes del año mil: Fechas y materiales para una secuencia cultural. Ponencia presentada en el *Taller Internacional de Arqueología del Noroeste Argentino y Andes Centro-Sur*, Buenos Aires.
- Scattolin, M. C. (2006). Contornos y confines del universo iconográfico precalchaquí del valle de Santa María. *Estudios Atacameños* 32, 119-139.
- Scattolin, M. C., Bugliani, M. F., Cortés, L. I., Calo, C. M., Pereyra Domingorena, L. & Izeta, A. D. (2009). Pequeños mundos: hábitat, maneras de hacer y afinidades en aldeas del valle del Cajón, Catamarca. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 34, 251-274.
- Scattolin, M. C., Cortés, L. I., Bugliani, M. F., Calo, C. M., Pereyra Domingorena, L., Izeta, A. D. & Lazzari, M. (2009). Built landscapes of everyday life: a house in an early agricultural village of Northwestern Argentina. *World Archaeology* 41(3), 396-414.
- Scattolin, M. C., Bugliani, M. F., Cortés, L. I., Pereyra Domingorena, L. & Calo, C. M. (2010). Una máscara de cobre de 3000 años. Estudios arqueometalúrgicos y comparaciones regionales. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 15(1), 25-46.
- Scattolin, M. C., Bugliani, M. F., Pereyra Domingorena, L., Cortés, L. I., Lazzari, M., Izeta, A. D. & Calo, C. M. (2015). Habitar, circular, hacer. El punto de vista de La Quebrada. En Korstanje, A.

- Lazzari, M., Basile, M., Bugliani, M. F., Lema, V., Pereyra Domingorena, L. & Quesada, M. (Eds.), *Crónicas materiales precolombinas. Arqueología de los primeros poblados del Noroeste argentino*, 427-464. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología.
- Schreiter, R. (1919). *Distintas clases de sepulturas antiguas observadas en los Valles Calchaquíes*. Buenos Aires: Sociedad Científica Alemana.
- Sempé, M. C. & Baldini, M. I. (2005). La cerámica Aguada Gris Grabada y su contexto funerario. En *La Cultura de La Aguada y sus expresiones regionales*, 65-80. La Rioja: EUDELAR.
- Sempé, M. C. & Salceda, S. A. (2005). El ritualismo y los sacrificios humanos en la cultura Aguada. En *La cultura Aguada y sus expresiones regionales*, Trabajos presentados en las V Mesa Redonda La cultura Aguada y su dispersión, 53-63. La Rioja: Museo de Ciencias Naturales, UNLaR.
- Stuiver, M. & Reimer, P. J. (1986-2005). *Radiocarbon Calibration Program*. CALIB REV 5.0.2.
- Ten Kate, H. F. C. (1893). Rapport sommaire sur une excursion archéologique dans les provinces de Catamarca, de Tucumán et de Salta. *Revista del Museo de La Plata V*, 331-384.
- Ten Kate, H. F. C. (1896). Anthropologie des anciens habitants de la région Calchaquie (Republique Argentine). *Anales del Museo de La Plata I*, 1-20.
- Torres, L. M. (1934). Las colecciones arqueológicas de Benjamín Muniz Barreto en el Museo de La Plata. *Actas del Congreso Internacional de Americanistas 25*, vol. 2, 195-199.
- Uhle, M. (1910). Las relaciones prehistóricas entre el Perú y la Argentina. *Actas del XVII Congreso Internacional de Americanistas 17*, 509-540.
- Von Tschudi, J. J. (1866-69). *Reisen durch Sudamerika*. Band 1/5. Leipzig.
- Weiser, V. (1920-29) *Diarios y libretas de campo de las expediciones Benjamín Muniz Barreto*. Museo de La Plata.
- Yacobaccio, H. D., Madero, C. M. & Reigadas, M. C. (2001). Inhumación de una cabeza aislada en la Puna Argentina. *Chungara 33* (1), 79-82.
- Zavaleta, M. B. (1906). *Catálogo de la Colección Calchaquí de arqueología y antropología*. Imprenta Petenello Hnos., Buenos Aires.